

### ESTADOS UNIDOS

#### LA INJUSTICIA EXPLOTÓ EN LOS ANGELES

Ya se había disipado la nube de humo que durante tres días se levantó en el cielo de Los Angeles. Pero en el barrio negro de Watts los escombros de casas y tiendas destruidas permanecían aún candentes. Sobre las cenizas patrullaban guardias del ejército nacional con los dedos sobre el gatillo de sus fusiles. De vez en cuando, entre las ruinas, aparecía el cuerpo carbonizado de un ser humano. El fuego había hecho irreconocible su raza y hasta su sexo.

El balance del motín negro más importante en la historia de Estados Unidos fue desolador. Las cifras daban la imagen de lo sucedido: 36 muertos, 900 heridos, 4.000 detenidos, 200 millones de dólares en pérdidas.

Inmediatamente, en la conciencia de todo el mundo, surgió la misma pregunta: ¿Quién era el causante de aquel desorden basado en el odio racial? Las crónicas dieron el nombre de un muchacho negro amenazado por la Policía, al conducir mal un automóvil. Por solidaridad con el conductor detenido, grupos

de negros comenzaron un ataque a las fuerzas del orden hasta que, como mancha de aceite, todos los vecinos del barrio negro de Watts intervinieron en tumultuosas manifestaciones que condujeron a la quema de las propiedades de los blancos.

#### POBREZA NEGRA

Pero la realidad se encontraba en otra parte, en la triste e injusta situación de la población de raza negra de los Estados Unidos. Ya no eran motivos políticos, como las manifestaciones en favor de los derechos civiles, los que estaban en juego. Precisamente dos semanas antes del motín, el presidente Johnson había firmado una ley por la que todos los negros del país, aunque fuesen analfabetos, podrían inscribirse en las listas electorales.

Ahora se trataba de un mal más profundo y más injusto. La población negra, que habita la nación con más alto nivel de vida del mundo, era testigo de la más opresora de las injusticias. Sumergidas en la pobreza, los negros están condenados a vivir en una sociedad sin perspectivas de mejora. En los suburbios de Los Angeles, como en los de

Nueva York o Chicago, los negros se amontonan en miserables viviendas faltas de condiciones humanas de salubridad e higiene.

El ocio provocado por el desempleo favorece el vicio y la desunión de las familias. El 25 por 100 de las mujeres negras casadas se encuentran divorciadas. El mismo porcentaje existe entre los niños nacidos ilegítimamente. Más de la mitad de los niños de color viven en hogares rotos. Las causas de la desintegración familiar se encuentran en esta falta de viviendas, principalmente. Incluso matrimonios de clase media negra que podían despegarse de la miseria de los suburbios tienen que permanecer toda la vida en la misma vivienda ante la imposibilidad de poder romper las medidas discriminatorias empleadas en los barrios de los blancos.

#### *SIN ESPERANZAS*

Entre los jóvenes negros el mal es aún más grave. Es una juventud sin esperanza, donde abundan los analfabetos. Entre las chicas el problema se presenta aún más angustioso, al no encontrar otra alternativa más viable que convertirse en profesionales del placer. Los sociólogos achacan los males de la población negra a la discriminación de que es objeto por parte de los blancos. No existe para la gente de color la igualdad de oportunidades. Cada año 800.000 personas abandonan el campo en Estados Unidos para establecerse en la ciudad. La mayoría son negros de los Estados del Sur que quieren abandonar la situación de injusticia en que viven. Pero su llegada a las grandes ciudades,

donde las casas escasean, no hace más que empeorar la situación.

La fuerza de la población negra aumenta constantemente. Para dentro de siete años, dicen las estadísticas, los negros se encontrarán en mayoría sobre los blancos en siete ciudades de Estados Unidos: Washington, Chicago, Detroit, Philadelphia, Baltimore, St. Louis y Cleveland.

## GABON

### AFRICA NECESITA AYUDA SIN PATERNALISMOS

En la madrugada del Viernes Santo de 1913 embarcaba en el puerto francés de Burdeos un joven matrimonio, Albert Schweitzer y Helene Breslau. Después de una larga travesía el barco llegó a Port Gentil, en el Gabón francés. Ambos estaban decididos a ofrecer sus vidas por ayudar a la población indígena. Inmediatamente se pusieron manos a la obra. En un espacio de pocos años había surgido, en Lambarene, en el interior de la selva, un hospital que acogía gratuitamente a los enfermos que allí se presentasen.

El 5 de septiembre pasado fallecía, en Lambarene, el doctor Schweitzer, a los noventa años. Su mujer le había precedido en 1957. La «aventura» había durado cincuenta y dos años. Más de 70 pabellones, 350 camas y una ciudad acondicionada para 200 leprosos eran la herencia que el doctor Schweitzer dejaba al equipo de cinco médicos, siete enfermeras y trece ayudantes voluntarios que se habían unido a la obra de

Schweitzer. Y junto a las obras materiales, miles y miles de personas curadas y atendidas por unas manos que nunca se cansaron de trabajar.

### UN GRAN PIONERO

Desde todo el mundo llegaron telegramas de condolencia. El gran filántropo desaparecido había sido el «pionero de la solidaridad internacional». En una época donde las teorías capitalistas y colonialistas se habían impuesto netamente, la acción de Schweitzer fue un alabonazo que hizo comprender a la humanidad que los seres humanos de otros continentes, por muy atrasados que se encontrasen, debían ser ayudados desinteresadamente.

Schweitzer, doctor, músico y filósofo, que mereció el Premio Nóbel de la Paz en 1952, había emprendido una campaña ejemplar, pero tuvo un desacierto que, aunque no desmereció su obra, la limitó en su extensión. El magnánimo doctor nunca llegó a darse cuenta de que Africa había evolucionado. Su concepción paternalista le había llevado a un comportamiento que no era el más adecuado para una población indígena consciente de sus derechos y en el camino de la soberanía e independencia nacional. «Nunca habló con los africanos de problemas profundos», dijo uno de sus colaboradores.

Gabón, como cualquier país del continente negro, necesita hoy más que nunca de la colaboración técnica de hombres preparados que sientan el deseo de ayudar, pero en un plano de igualdad. El ejemplo de Schweitzer, con todo su sentido positivo y negativo, debe servir a las jóvenes generaciones ahora empeñadas en la tarea de contribuir a un mundo más justo.

## REPUBLICA DOMINICANA

### LAS DESIGUALDADES SOCIALES PERDURAN

En los primeros días de septiembre la paz llegó a la república dominicana, después de un acuerdo entre las partes contendientes. Con el establecimiento de un régimen provisional, bajo la presidencia de García Godoy, se acababa una penosa guerra que comenzó el 24 de abril y que produjo más de 2.000 muertos.

Pero la paz social de la república no se ha logrado. Las condiciones de vida del pueblo dominicano han empeorado con los meses de lucha. Después del movimiento revolucionario la justicia social no ha podido alcanzarse y el panorama continúa como antes. El 5 por ciento de los 3.334.000 habitantes de la república de Santo Domingo consumen el 30 por 100 de los productos, mientras que el 11 por 100 de los propietarios posee el 76 por 100 de las tierras cultivables.

### CRECIENTE ANALFABETISMO

Si la falta de viviendas era un grave problema antes del 24 de abril, ahora se ha acentuado. En las zonas urbanas faltan 150.000 viviendas, y en el campo, 50.000. Más de 200.000 niños en edad escolar no reciben ninguna clase de enseñanza por falta de escuelas. No es de extrañar que el 70 por 100 de los dominicanos sean analfabetos.

El paro obrero es alarmante. Un millón de obreros no tiene trabajo y los alimentos escasean. Más del 50 por 100 de la población padece desnutrición y sufren las más diversas enfermedades

derivadas de la falta de higiene y de un mínimo de salubridad. Es un dato el que cada dominicano consume siete kilos de carne al año.

## SINGAPUR

### UN NUEVO ESTADO EN EL MUNDO

El 9 de agosto nació un nuevo estado en el continente asiático. La isla de Singapur, unida a la Federación de la Gran Malasia desde 1963, se separaba de la entente integrada por Malaya, Sabah y Sarawak, para constituirse en nación soberana. Dada la inquietud reinante en todo el sudeste asiático, la decisión del pequeño territorio (360 kilómetros cuadrados de extensión) despertó en el mundo un gran interés.

La importancia estratégica de Singapur, el quinto puerto del mundo, reside en su posición clave en el estrecho de Malaca. Más de 40.000 barcos repostan cada año en sus muelles con operaciones de carga y descarga, de unos 80 millones de toneladas. El nivel de vida de la población es uno de los más altos de Asia, con una renta anual por habitante de 450 dólares.

La mayoría de los ciudadanos de Singapur, 1.750.000, es de origen chino, mientras que el resto son malayos. La enseñanza está muy extendida y el analfabetismo es prácticamente inexistente. Las tasas de mortalidad son tan bajas como en cualquier ciudad europea.

Al frente del gobierno de Singapur se encuentra un hombre joven, Lee Kua Yew, de cuarenta y un años, socialista moderado, que pretende llevar a adelante una política absolutamente neutral. Los recursos del estado insular provie-

nen principalmente del comercio con Malaya, Indonesia y China. Pero el país está realizando un plan de industrialización que ha dado por fruto la puesta en marcha de una refinería de petróleo, una fábrica de cemento y una factoría de acero.

## UNION SUDAFRICANA

### AMENAZA DE GUERRA CIVIL

«Hay un momento en la vida de cada hombre en el que nadie puede dejar de hablar». Con estas palabras se iniciaban en un periódico de Johannesburgo las declaraciones de Andries Theron, un vigilante de prisiones, casado y con dos hijos. Sin importarle su propia seguridad ni el porvenir de su familia, Theron relató a los periodistas lo que había visto durante diez años de trabajo.

«Muchos prisioneros eran sometidos a un tratamiento de descargas eléctricas para hacerles firmar declaraciones en las que manifestaban su culpabilidad. En contra de lo establecido en los reglamentos de las cárceles, los detenidos eran obligados a practicar trabajos forzados en las granjas desde las primeras horas de la madrugada...»

### REACCION GUBERNAMENTAL

El testimonio del funcionario causó un gran escándalo, aumentado, a su vez, por las manifestaciones de otro joven vigilante de prisiones al periódico de lengua inglesa de la capital africana el «Rand Daily Mail». En los medios gubernamentales cundió el nervosismo y pronto las notas oficiales aparecieron

en el resto de los periódicos sudafricanos negando la veracidad de los hechos imputados por ambos funcionarios de prisiones.

Uno de los vigilantes fue condenado por los tribunales después de haberse retractado de sus «falsas declaraciones», a tres años de cárcel. El gobierno de Verwoerd, en vez de demostrar por medio de una encuesta judicial la falsedad de las acusaciones sobre malos tratos a prisioneros, imponía la represión y el castigo.

Según informes en poder de los líderes africanos en el exilio, existen en Sudáfrica 77.000 personas detenidas, en una gran mayoría por motivos políticos. Las medidas segregacionistas del gobierno no han podido evitar que la población negra, seis millones de habitantes, se niegue a aceptar el predominio de los tres millones de blancos. Privados del derecho al voto y a la convivencia con la población blanca, los negros se sienten apoyados en sus reivindicaciones por un millón y medio de mestizos y por 500.000 indios que conviven en Sudáfrica.

#### EL TRANSKEI

La fórmula de Verwoerd al repartir geográficamente a las diversas comunidades raciales del país, no ha sido más que un medio de propaganda para ocultar la injusticia de la segregación. Las tierras dadas a los negros son las más

pobres de Sudáfrica. El Transkei, la primera reserva negra situada entre las ciudades de Durban y East London, en la parte oriental de Sudáfrica, con una extensión de 40.000 kilómetros cuadrados, es una zona sin apenas recursos naturales y sin una industria capaz de dar el suficiente desarrollo económico a una población de unos dos millones de negros.

Con el *apartheid* llevado a sus últimas consecuencias, la situación se presenta tensa. J. Basson, miembro del Partido Unido de la Oposición, acusó públicamente al Gobierno de usar la policía secreta «al estilo de la Gestapo alemana» para intimidar a la gente. «Nunca ha habido tal abuso de servicio de la policía por el Gobierno como en nuestros días», dijo Basson.

#### AMENAZA DE GUERRA

En Estocolmo, los líderes negros, exilados de Sudáfrica se reunieron en agosto para estudiar, en un congreso, la situación de su país. Entre las conclusiones hubo una que puede sembrar la alarma en el continente africano: «Estamos preparando una guerra civil en gran escala en Sudáfrica».

La fuerza sólo puede originar la fuerza. Si la población negra de la Unión Sudafricana no es objeto de una política a la que tiene derecho todo ser humano, el odio racial puede desatarse en una guerra sangrienta.

## semana social de francia

52 SESION (9-14 julio 1965)

En el folleto de Propaganda de la Semana hay como una protesta contra la idea que vulgarmente se tiene de Brest: fin del mundo y folklore. Brest, dicen los organizadores locales, es juventud. Los de menos de veinte años, en la ciudad, forman la tercera parte de su población; los dos tercios de sus inmuebles tienen también menos de veinte años, destruida como fue por la guerra. Y Brest tiene fe: arrasada al final del último conflicto mundial, resucitó de sus cenizas más firme: orgullosa de su rada de fama mundial, y de sus hijos, de carácter entero, como la roca sobre la que se asienta la ciudad. Tendrían que añadir, a fuerza de sinceros, que la ayuda de ciudades francesas, como Lyon y de naciones como Norteamérica, han hecho posible ese resurgir.

Brest, en 1639, fue declarada ciudad. Primero Richelieu, con Luis XIII, y luego Colbert, con Luis XIV, hicieron de ella el gran arsenal de Europa, con un puerto mercante posterior que multiplicó sus actividades. En 1830 contaba apenas 35.000 habitantes; 80.000 en 1865 y 150.000 en la actualidad. Ante el temor de que se deje de mirar hacia el Atlántico, para preocuparse más de una Europa unida, con los ojos puestos en el eje Rone-Rin, Brest ha tirado por el camino de la industrialización, a la vez que ha logrado rango universitario, con Facultad de Ciencias y Letras.

Brest, con estas características y esta ansia de superación, ha sido sede de la 52 Semana Social, que ha tenido como tema: «El hombre y la revolución urbana: ciudadanos y campesinos ante la urbanización».

Nos ha sorprendido agradablemente el número de sus asistentes; podría temerse que la distancia a más de 600 kilómetros de París enfriara los entusiasmos de muchos; sin embargo, se dio oficialmente una cifra superior a los 3.000, con bastante de semanistas. Ciertamente hubo menor representación de la Jerarquía eclesiástica que otras veces.

El presidente de las Semanas, Alain Barrere, en la sesión de apertura, presentó una visión de conjunto del tema. La Semana Social, dijo, no tocará sino como accesorio el aspecto técnico del urbanismo, para consagrar su actividad esencialmente a la urbanización, concebida como un fenómeno característico de nuestra época que, apoyándose en la agrupación de la población en las ciudades, da nacimiento a una serie de cambios culturales, sociales, económicos, políticos y espirituales que interesan los fundamentos mismos de la civilización, afectan al conjunto de la sociedad y, por lo mismo, a los habitantes de la ciudad y del campo. El urbanismo es un fenómeno revolucionario: afecta a regiones enteras; provoca acontecimientos psicosociológicos; plantea delicados problemas espirituales y religiosos; transforma cuadros enteros de vida. Es un problema de civilización; creando nuevos estilos de vida; sometiendo a crisis valores tradicionales y sacando a primer término otros nuevos. El ordenamiento urbano debe hacer de las ciudades un medio de liberación y no una ocasión de frustración; planteando la necesidad de una repersonalización; y la preocupación por la adaptación de problemas rurales y emigrantes.

\* \* \*

Cada día de la Semana las lecciones han tenido un motivo, algo más que un mero título, que daba cierta unión. El primer día fue: «La urbanización, fenómeno revolucionario».

El movimiento de urbanización, aludido frecuentemente en términos de cataclismo, domina la evolución de nuestras sociedades contemporáneas. El crecimiento de la población urbana es un fenómeno universal; está unido, en parte, al progreso de la industrialización, pero con dinámica propia, como lo prueba la realidad de los pueblos subdesarrollados. La fiebre de crecimiento de las ciudades contemporáneas transforma su morfología clásica; y hasta se somete a discusión el concepto misma de ciudad. Espontáneamente—ciudades nuevas o ciudades satélites—o por integración, van apareciendo nuevas realidades ante nuestros ojos, con harta frecuencia, con tres fenómenos particularmente delicados desde el punto de vista técnico: circulación, agua, profanación del estilo. Aparecen nuevos estilos de vida. Se da también una urbanización de los espíritus con la artificialización creciente de cuadros y géneros de vida, viviendo en una contradicción: más libres en un sentido y más condicionados en otro, acentuándose la banalización de mentalidades y conductas a través del trato social de la masa media. (J. Labasse.)

Oficial y legítimamente la ciudad cuenta con maestro: el municipio y su alcalde; como tiene un tutor; el prefecto y el representante del poder. Esto podía ser realidad en épocas de lento crecimiento; pero es imposible en un multiplicarse a ritmo rápido la población de las ciudades. Ya no existe el orden que imponía el nacer y morir el sol cada día; hoy ya no marca el ritmo de vida y descanso de los habitantes; se ha impuesto el desorden que ha roto diques tradicionales. No se sabe hacia dónde van las ciudades; los planes de urbanismo quedan fácilmente desbordados. Todo está condicionado por la rentabilidad; la actitud de los franceses y de los tribunales ante la propiedad territorial y la propiedad comercial contraría radicalmente todo desenvolvimiento y toda mutación en un orden armónico. Está tasado el precio del pan, de la leche, del vino, del acero, de los cereales; pero el precio del terreno permanece libre. Por lo mismo, la incidencia de la evolución del costo de terrenos en el nivel de vida de trabajadores es mayor que el resultado de la supresión de todas las tasas. Ante éste y otros fenómenos no hay solidaridad; la sociedad humana de las ciudades cristaliza en mundos separados; la ciudad, en su desonvolvimiento, corre el peligro de no tener otro maestro que el oro y el azar. (E.-C. Petit.)

El problema de civilización que plantea el urbanismo es el de toma de conciencia de cuestiones nuevas, que ha tardado en ser realidad. Han trabajado los arquitectos como artistas de monumentos y técnicos de bloques de construcción en favor de los que existen en la actualidad: una media patria en comparación de los que existirán de aquí a treinta y cinco o cuarenta años. El arquitecto, el urbanista, el planificado urbano vienen a ser los ordenadores del espacio vital. Mientras se siguen discutiendo problemas antiguos como nuevos: ¿ciudades o campos?,

¿ciudades pequeñas, grandes o gigantes? Hay que ir en busca de estructuras y funciones urbanas orientadas hacia toda manifestación de su vida y sus problemas nuevos o antiguos, su crecimiento y su trabajo, sus industrias y su contenido, tomando de ello conciencia, principalmente cuanto están más obligados a trazar un porvenir a largo plazo. (P. Dolouvière.)

\* \* \*

El segundo día se estudió «La vida personal y la vida social en el medio urbano». El P. Carrier, S. J., profesor de la Gregoriana, partiendo de la realidad de que la urbanización no se reduce a un fenómeno de organización social, compleja, sino que es un acontecimiento psico-sociológico de alcance universal, destaca tres momentos en la evolución de la mentalidad urbana, evocando tres cuadros psico-sociales: el de la ciudad preindustrial, el de la ciudad «espontánea» de hoy, y el de la ciudad «internacional» que se anuncia; fijándose en las estructuras, características socio-culturales y el medio psico-sociológico de cada fase; concretamente en las consecuencias psico-sociológicas de la urbanización acelerada; ante el anonimato, la indiferencia, la aparición de la ciudad como con una moral nueva y una condición nueva de la libertad.

Ch. de Lauwe estudia la dinámica social de la ciudad, en la que actualmente la dinámica debida a los grupos sociales se ha acentuado por la rapidez de los movimientos de expansión. Exige una educación desde niños y adolescentes para vivir en la ciudad que por una parte es creadora de libertades, pero de una libertad limitada y coartada por barreras materiales de trabajo, de transporte, habitación; condicionada por la publicidad y la propaganda.

El diagnóstico de las enfermedades de la ciudad, algunas debidas a la ciudad en sí, y otras a la industrialización que de hecho se da en la ciudad, enfermedades físicas y morales, que exigen el trabajo en común de médicos y urbanistas para que la ciudad del mañana ofrezca a sus habitantes el máximo de servicios que disminuyan las cargas, respetando la personalidad física y moral del individuo es «el gran quehacer de la segunda mitad del siglo XIX». (L. Duvertier.)

Aspiraciones del ordenamiento urbano, promoción rural y urbanismo, hogar y alrededores para la vida y la expansión de la familia fueron el tema de la tercera jornada. Una triple mediación se le pide a la ciudad—decía L. Bavoulene—: con el pasado, con la sociedad presente y con un nuevo contrato en gestación. En la ciudad, instrumento con sistema de funciones agrupado en núcleos más o menos densos e interdependientes, no de simple crecimiento por aglomeración, sino de centros con facilidad de acceso a todos los hombres de funciones urbanas, el objetivo no debe buscarse de manera mecánica y uniforme, ratificando y no aboliendo una tipología realista que confirma la diversidad de regiones de Francia.

La relación ciudad-campo, con las exigencias mutuas y los mutuos recelos, con ayudas más o menos interesadas, es propicio a un diálogo y a un estudio. Lo realizó A. Vial, trasladando la consideración de la urbanización a la promoción rural. La reflexión y el progreso intelectual exigen necesariamente algunas condiciones; si, por una parte, la civilización rural ha supuesto una base sobre la que re-

posa la tradición, dando como fruto la existencia de un tipo de hombre equilibrado, como contrapeso tiene el permanecer estático ante la evolución. Son, de ordinario, las ideas que llegan de la ciudad las que hacen evolucionar. No se trata de querer que todos vivan en la ciudad; pero sí hay que enfrentarse con condiciones de vida que el progreso impone. Hoy día exigen los campesinos paridad con los otros sectores sociales; pero no se limitan a exigir renta más alta, sino que piden un modo de vida en armonía con la moderna sociedad; servicios materiales, confort, equipos culturales. ¿Qué hacer, por lo tanto, para «urbanizar los campos, pero teniendo en cuenta la diversidad de las regiones?»

\* \* \*

Con acento idealístico, S. Arsene presentó el cuadro-ambiente de la familia en la expansión de la urbanización; para 1985 Francia contará con 60 millones de habitantes; será necesario construir 12 millones de casas. Quiere esto decir que la población de las ciudades va a doblarse, y la superficie urbanizada, a triplicarse. ¿Cómo construir la ciudad moderna, pensando en la vida de expansión familiar, paisaje verde y paisaje mineral, en las cualidades de la vivienda, en su interior y en los alrededores?

M. G. Houist manifestó abiertamente a lo largo de su exposición que, como presidente de la Federación de Familias de Francia, sentía hondamente los problemas que plantea: «el hombre, la vivienda y la ciudad». Entre las necesidades esenciales del hombre una sola, hoy en día, permanece sin solución ante dos millones de familias: la vivienda. Ofrece cifras pesimistas: de gente sin habitación, cohabitando en viviendas reducidas. Serios problemas que agranda la presencia de los emigrantes. Para la solución, ni se basta el Estado, ni es capaz la sola iniciativa privada; ambos son responsables y necesarios; debe darse una solidaridad firme entre los que disfrutan de vivienda confortable y los que carecen de ella; las estructuras de ahorro, crédito, préstamos, han de facilitar la solución económica. Mirar por el bien de las familias es mirar porque tengan una habitación digna. Una solidaridad nacional movilizada al servicio de los mal alojados logrará que gran número de seres racionales dejen de ser «acampados» en la nación.

A. Pietre presentó el problema general de la propiedad inmobiliaria y territorial, relacionado directamente con la vivienda y la urbanización. Se da un descenso de la propiedad capitalista, mientras va en desarrollo la propiedad-trabajo y la propiedad de empleo. Influyen dos presiones: la escasez de viviendas en arriendo y el alza de las rentas. Problema particular de la propiedad del suelo: en sus causas (concentración urbana, construcciones verticales), en los problemas materiales y morales que crea; remedios ineficaces, fiscales y políticos—socialización o municipalización del suelo—; remedios eficaces, con la constitución de reservas financieras, participación de la propiedad privada en el esfuerzo común de urbanización, etcétera. Esa acción de conjunto requiere un principio directivo, una autoridad responsable y ordenadora que responda a las exigencias del nuevo urbanismo y que reúna y ponga en juego los nuevos medios, desarrollando una limpia y eficaz po-

lítica financiera; es labor que pesa sobre los poderes locales, regionales y nacionales. (P. Pallez.)

«Urbanización y exigencias espirituales fue el tema desarrollado por el P. Antoine, S. J., y Mons. Hou-tart, Folliet, en su estilo ya clásico en las Semanas, disertó sobre los valores de la ciudad y del campo; con más detenimiento en los de la ciudad; valores nacidos del espacio, del tiempo, del arte, de la política, con la aspiración de que se dé una verdadera transmisión de valores. El fenómeno de la urbanización—decía Antoine—es la manifestación de un profundo cambio cultural, signo de advenimiento de un nuevo tipo de civilización. La sociedad moderna es una sociedad esencialmente urbana, por oposición a la sociedad antigua, que ha sido predominantemente rural y campesina. Un tal cambio tiene ecos humanos que afectan todos los dominios y modifican las conducta de relaciones. Se deja sentir como un angustia y una esperanza. La lección tiene un objetivo: ¿Cómo educar al hombre a la altura de nuestro tiempo? ¿Cómo aceptar la «revolución urbana», la revolución cultural presente para que sea de hecho la génesis de un hombre nuevo con dimensiones universales, en lugar de dejarle reducido a un hombre del «pequeño mundo»? Las relaciones humanas han de ser más universales, más varias, más móviles, más de auténtica y sincera comunicación, de diálogo. En una como duplicidad de persona y personajes que se representan más o menos obligadamente, la cuestión de la personalidad se plantea esencialmente en términos de integración: cumplir honradamente funciones múltiples respetando lo específico de cada uno, pero integrándole en una personalidad unificada, fuerte y coherente. Para realizarse así, la persona tiene necesidad de ser reconocida. Todo esto requiere, más allá de una formación y vida de tipo tradicional, dueño cada uno de sí, una conciencia viva de lo que el hombre ha de llegar a ser; conciencia de que tiene que hacerse, realizarse. Evolucionando las mentalidades al ritmo de las estructuras del mundo humano, sin ir a remolque, que permitan al hombre vivir como tal en el mundo urbanizado de hoy; como un *aggiornamento* cultural que se impone; con un reajuste de valores; comenzando por el esfuerzo de la misma Iglesia; no sea que se dejen sin «cristianizar» auténticos valores de civilización rural, corriendo el peligro de identificarlos, sin más, con «valores cristianos», e impedir así cristianizar la civilización urbana.

\* \* \*

El canónigo Houtart, técnico en sociología religiosa, desarrolló el tema «Implicaciones y significado religioso del fenómeno urbano». Hay que admitir un nuevo reconocimiento de la relación Iglesia-fenómeno urbano contemporáneo; éste, expresión de una civilización, no siempre ha sabido la Iglesia salirle al encuentro favorablemente, sobre todo en países latinos; a veces se ha mirado con recelo y hasta con temor y oposición; eso ha impedido una pastoral a punto; no en todas partes ni siempre ha ocurrido así. El fenómeno urbano tiene consecuencias sobre el hecho religioso como tal y sobre la Iglesia en particular: transformación de las

relaciones entre el hombre y la naturaleza, el hombre y Dios; acentuación de la autonomía de lo temporal, no sólo en las instituciones, sino en los valores; cambios que afectan a la religión en sus ritos y símbolos. Todo ello exige una pastoral a tono con la civilización. La Iglesia tiene que enfrentarse, para la eficacia de su destino, con la ciudad del mañana; con ese mundo que no hemos de admitir, sin más, que será inhumano; puede sea incluso más humano que el actual. Tiene que aceptar los valores del mundo moderno; admitir la realidad de la movilidad para acomodarse al ritmo actual y el sentido de ecumenismo, con responsabilidad de tener que llevar valores espirituales a esta civilización actual; admitir la transformación de las instituciones eclesiales y esforzarse por multiplicar los servicios pastorales; con honda preocupación de tener a punto todas las fuerzas vivas: desde los obispos hasta los simples fieles, pasando por los sacerdotes, diáconos, religiosos persuadidos que la eficacia dependerá en gran parte de la formación apta para cada momento; que, entre otras cosas, conoce y domina el mecanismo del cambio.

La urbanización acompaña al crecimiento económico, como se demuestra históricamente desde el siglo XIX. No es que la ciudad cree de por sí la riqueza. Más aún, en poblaciones subdesarrolladas la población aumenta a mayor rapidez que los empleos, y esto crea un subproletariado inmenso. La urbanización está unida al reparto de la población activa entre grandes categorías profesionales, porque la ciudad es propicia a la implantación de las grandes industrias. Con lo cual se facilita la colocación de mano de obra calificada, el comercio y las actividades terciarias. Todo ello favorece la expansión económica. (H. Krier.)

Las colectividades urbanas donde se dan grandes masas, pero donde proliferan también «pequeños mundos», microcosmos individuales y de grupos, deben comunicarse entre sí y ensamblarse. Plantean el problema de la inserción y la comunicación. Pero, por la movilidad y evolución rápida, a los hombres y a los grupos les cuesta adaptarse; han de esforzarse por la adaptación al cambio. Se requiere un esfuerzo para el reconocimiento y promoción de valores comunes. La experiencia y tentativas de diversas naciones pueden dar luz sobre el futuro; principalmente al organizar un reparto de funciones y poderes. (H. Thery.)

Temas de reflexión ofreció A. Barrere como final de las lecciones y de la Semana: La urbanización, fenómeno revolucionario, provoca una serie de mutaciones en el seno de la sociedad política. La relación del hombre y la ciudad se establece sobre moldes nuevos: nuevas estructuras societarias y penetración de la vida ciudadana en el campo; desenvolvimiento de una economía de necesidad. La necesidad de un proyecto político está impuesto por la sociedad urbanizada. ¿Cómo encontrar, por medio de la sociedad urbanizada, el resultado de una democracia de participación?

Complemento de la Semana han sido los «carrefours», más o menos directamente relacionados con el tema central. Los «carrefours» generales han sido una continuación, desmenuzando problemas de la urbanización: el cuadro familiar; vivienda y zonas verdes; los dirigentes responsables en la urbanización. Los «carrefours» especiales fueron: Inserción de los jóvenes en la vida urbana. El hombre religioso en el medio urbano. Inserción de trabajadores emigrantes en la vida urbana. Equipos socio-culturales.

## VIII conferencia internacional de sociología religiosa

Se ha celebrado en Barcelona, del 2 al 4 de julio último. Las reuniones internacionales anteriores se han ido celebrando en Lovaina, La Tourette (Lyon), Bolonia, Kœnigstein (Frankfurt).

Barcelona ha acogido con su habitual señorío a esta VIII Conferencia, en la que han tomado parte congresista de unas catorce naciones. Aunque con ausencia de figuras tan significativas como los dos presidentes honorarios, Leclercq y Le Bras, que tanto empuje dieron a la Sociología Religiosa en sus comienzos, y las del canónigo Boulard, y el inmediato anterior presidente, Labens, ambos con compromisos anteriores en Hispanoamérica, la representación ha sido muy apreciable en cantidad y calidad.

Al frente del Congreso han estado el presidente efectivo, E. W. Spencer (inglés); el secretario de la C.I.S.R., Rev. F. Houtart (belga) y el doctor R. Duocastelle, secretario de la VIII Conferencia, asesorado por un comité nacional (P. F. del Valle, Rev. J. M. Díaz Mozaz, Rev. J. Boix, don Isidoro Alonso, don Jaime Nualart. El saludo de bienvenida con la explicación del alcance del Congreso estuvo a cargo del doctor Duocastelle, en la sesión de apertura.

El tema de la conferencia fue: «La Religión en el tránsito de una sociedad pretécnica a una sociedad industrial y urbana». Tema muy de actualidad, como lo demuestra el que, aun cuando con características propias, haya sido abordado asimismo por las Semanas Sociales de España y Francia en el presente año.

Obligada era la visión de conjunto, el estudio de la evolución de la Sociología religiosa desde la última Conferencia. El profesor O. Schereuder, de Nimega, ofreció ese estudio de 1962 a 1964. Su esquema podía ser el siguiente: Se ha dado un interés creciente en el tema. Lo prueban, por ejemplo, la publicación en estos años de 40 títulos diversos, con 800 recensiones en 13 revistas, yendo a la cabeza Estados Unidos. La tendencia actual es hacia la diferenciación y la especialización, con matices diversos entre americanos y europeos: más insistencia en unos en las relaciones entre religión y sociedad; más insistir los primeros en aspectos internos de la institución religiosa. En varias naciones, Francia, Bélgica, Holanda, sobre todo, se ha insistido en el estudio de la parroquia como comunidad; en Estados Unidos se acentúa la complejidad de la presencia cristiana en el mundo; en unos y otros se insiste en el papel del sacerdote en la actualidad. Los campos más olvidados son: la aplicación de la sociología al conocimiento de la enseñanza religiosa, la función y eficacia de la predicación y la liturgia, la aplicación de la sociología educacional, la pérdida del profetismo de la Iglesia.

\* \* \*

El profesor de la Universidad de California J. Kirk presentó un estudio sobre la «Conciencia social cristiana en la sociedad en transformación del Sur de Es-

tados Unidos». Ese Sur que comprende once estados, con cuatro regiones muy diferentes, apellidadas «El cinturón de maíz», «de algodón» y «cinturón de la Biblia». Un intento de presentación de los diversos grupos religiosos predominantes a través de la evolución de esta región, con estos capítulos: desenvolvimiento histórico de la religión en América, sobre todo en el Sureste; la Iglesia y la vida rural; el problema racial y las Iglesias negras; influencia de las instituciones religiosas en la estructura política, cultural, económica; influencia de factores económicos, políticos, culturales y sociales en la religión.

El profesor de Sociología en la Universidad de Liverpool, L. Simey, disertó sobre «La adaptación de los valores sociales en las sociedades en desarrollo». El fin del trabajo era fijarse en los problemas sociales planteados por los cambios fundamentales de valores en países en desarrollo, en los que las exigencias de igualdad y autonomía parecen constituir la clave de estos nuevos valores, que el sociólogo no puede considerar como simples epifenómenos; debe estudiar la forma cómo estos valores influyen en el comportamiento social; los cambios no son debidos a movimiento de estructura solamente, sino a movimientos de ideas.

El P. Pin, S. J., profesor de la Gregoriana de Roma, estudió las motivaciones religiosas en el cambio social. Un estudio teórico-técnico con estos apartados: a) la diversidad del fenómeno religioso y el sincretismo; b) motivaciones primarias de orden cosmológico que quedan minadas en el paso de una civilización técnica. Las categorías sociales que parecen más afectadas por el paso a una sociedad técnica son los hombres del campo, que se han convertido en obreros de la ciudad; c) motivaciones secundarias; las que nacen de la pertenencia a un grupo: cultural espontánea, socio-cultural, socio-religiosa. En conclusión: el tránsito de una sociedad preindustrial a una sociedad industrial y técnica irá acompañada o no de una persistencia y hasta de una renovación de las actividades religiosas, o por el contrario, de una pérdida de estas últimas según el tipo de las motivaciones que la sociedad religiosa había conseguido suscitar en sus miembros antes de la época de la transformación.

El Rev. J. A. Prades trató el tema «Los valores religiosos en el medio urbano». Lección eminentemente teórica: ensayo de elaboración conceptual y de relación teórico-hipotética; hacia una nueva posición y una mayor profundización del problema desde el punto de vista sociológico, teológico y religioso. Como conclusión: necesidad de una introducción a la sociología de los valores religiosos, y más concretamente, a una sociología de la moral cristiana, para que pueda ayudar al desarrollo de la sociología del cristianismo y a la sociología de la religión.

J. Remy, del Centro de Lovaina, presentó la relación entre instituciones eclesiásticas y civilización urbana e industrial. El mundo industrial ha transformado el medio ambiente en el que se inserta la institución eclesiástica. El objetivo será, dice, conjeturar, partiendo de algunas características de este concepto urbano, qué consecuencias puede tener sobre el significado del cuerpo eclesiástico. A partir de estas evoluciones externas, se dan nuevas definiciones espontáneas que bien merecen una observación sistemática.

La última lección corrió a cargo del Rev. Greely, de Estados Unidos, quien a base de cuadros estadísticos presentó el catolicismo americano y algunos aspectos del cambio social.

El presidente, Spencer, como era obligado, cerró el ciclo de las conferencias y clausuró el Congreso con unas palabras de agradecimiento a ponentes, congresistas, organizadores y a cuantos contribuyeron a que la VIII Conferencia Internacional tuviera un resultado tan positivo.

Un acierto del presente congreso ha sido el celebrarse los «carrefours» a la vez en castellano, francés y en inglés; no con rigurosa separación de naciones, pero sí facilitando el diálogo, sin necesidad de entorpecimientos multiplicando las traducciones. Los temas de los coloquios en estos «carrefours» venían a ser el complemento de las ponencias, con un sentido más práctico, a las situaciones de hecho.